



## Una mirada femenina de Operación Masacre

**Hernán Vaca Narvaja**

Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC)  
revistaelsurdecordoba@gmail.com

[Enriqueta Muñiz. *Historia de una investigación. Operación Masacre de Rodolfo Walsh: una revolución de periodismo (y amor)*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 2019, 272 pp.]

La publicación de los cuadernos manuscritos de Enriqueta Muñiz fue uno de los acontecimientos editoriales más trascendentes del año 2019 porque implicó el quiebre de un (in)comprensible silencio autoimpuesto durante décadas por parte de la autora, quien siempre retaceó entrevistas y referencias a su participación en la investigación sobre el fusilamiento de un grupo de personas el 9 de junio de 1956 en un basural de José León Suárez, en la provincia de Buenos Aires. Pero sobre todo porque, como muchos intuíamos, su testimonio era una pieza clave para hacer una nueva lectura de la obra más emblemática de uno de los intelectuales más lúcidos y comprometidos del siglo veinte: el escritor y periodista argentino Rodolfo Jorge Walsh, que con sus textos revolucionó el género periodístico y creó –anticipándose casi una década al norteamericano Truman Capote- el periodismo de no ficción.

Conocer de primera mano, seis décadas después, los cuadernos manuscritos de quien fuera la más estrecha colaboradora de Walsh en aquella investigación, abre una luminosa ventana que permite asomarnos a la cocina de la pesquisa que cambiaría la historia del periodismo del siglo veinte. Su publicación en formato de libro –en tiempos de revolución feminista, cambio de paradigmas y lenguaje inclusivo-, supone además una tardía y necesaria reivindicación de género al incorporar una voz femenina –hasta ahora invisibilizada- en la siempre necesaria (re)lectura de “Operación Masacre” (1972).

El libro, publicado por Editorial Planeta, es además una verdadera joya editorial, una pieza de colección, una reliquia. Por el delicioso prólogo de Daniel Link –uno de los más eruditos y genuinos exégetas de Walsh-; por el exquisito perfil de Enriqueta Muñiz trazado con singular maestría por Diego Igal –el tozudo periodista que, después de muchos años de insistencia, consiguió hacerse de los preciados cuadernos-; y por la decisión de reproducir –y no transcribir a letra de molde- los cuadernos de Enriqueta tal y como fueron escritos, con la prolija caligrafía original de la autora y las incisivas anotaciones al margen de esas páginas de cuaderno escolar realizadas de puño y letra por el propio Walsh. Es una réplica que conmueve por su impactante realismo y por su delicada reproducción en papel ilustración de máxima calidad, conjugando con sutileza continente y contenido de un documento privado que pasa así a la esfera pública para alimentar la compleja, rica, dinámica y siempre viva historia del periodismo universal.

Tanta virtud acumulada en una sola edición quizás explique la dificultad de los editores para lograr un título breve y atrapante. “Historia de una investigación. Operación Masacre de Rodolfo Walsh: una revolución de periodismo (y amor)” intenta resumir –sin éxito- el valor del hallazgo sumando palabras claves para entender su importancia: historia, investigación, Operación Masacre, Rodolfo Walsh, revolución, periodismo. Demasiadas palabras amontonadas para expresar una idea de fondo, la más trascendente y difícil de sintetizar: el acceso, hasta ayer vedado a los lectores, a la trastienda misma de la pesquisa más trascendente del periodismo del siglo XX a través de la invaluable bitácora de una de sus protagonistas.

Como hemos visto –escribí hace casi tres décadas, cuando presenté mi tesis de Licenciatura en la Universidad Nacional de Córdoba- la riqueza de Operación Masacre se debe, en gran medida, a las transformaciones producidas en el autor: en la tensión entre ficción y política, militancia y escritura, denuncia y testimonio, se encuentra el germen de un texto único que, por otra parte, influye y es influido por el resto de la obra de Walsh. (Vaca Narvaja, 1995, p. 67)

En sus cuadernos ahora éditos –íntimos, personales, manuscritos-, Enriqueta Muñiz nos permite por primera vez asomarnos a ese complejo entramado de la historia que transformaría a Walsh. Nos invita a transitar, además, ese hasta ahora inexplorado universo de dudas, miedos, sinsabores, enojos, alegrías y un largo etcétera; y nos comparte una detallada cartografía en las páginas manuscritas de su diario íntimo, que muta en improvisada bitácora que nos guía por el pedregoso camino de búsqueda de la verdad frente una dictadura cruel que busca silenciar un crimen atroz.

Los diarios de Enriqueta reproducen el tiempo histórico y el momento político en que se realizó la investigación de la Operación Masacre, pero además reflejan los temores, incertidumbres y certezas de una investigación audaz y temeraria de dos personas –

ninguna se consideraba por entonces periodista- que buscan, a toda costa y sin medir riesgos, llegar a la verdad. Dos aficionados a la literatura fantástica y el policial clásico que en esa búsqueda –intensa, apasionada, frenética, peligrosa- encontrarán su propia vocación. “En Operación Masacre se trama el tejido narrativo de varias historias: la de la investigación, que restablece un saber silenciado para hacerlo público; la de los sucesos, que Walsh reconstruye minuciosamente; y la de la puesta en escritura” (2010, pp. 9-10) enseña Roberto Ferro en el prólogo de su exhaustiva recopilación de los textos periodísticos que dieron origen al libro más conocido de Walsh.

El tejido de las tres historias es, asimismo, una cartografía del múltiple trazado genealógico de un corpus compuesto por las diversas ediciones de Operación Masacre y las publicaciones que las precedieron, configurando en su sinuoso recorrido una cifra emblemática de la riqueza y complejidad de su memoria significativa. (Ferro en Walsh, 2010, pp. 9-10)

Los diarios de Enriqueta añaden un elemento más –y no uno cualquiera, sino uno vital- a esa compleja y apasionante cartografía. Esta nueva pieza, sumada a la minuciosa reconstrucción de la campaña periodística de Walsh y a los cambios hechos por el autor en las sucesivas reediciones de su obra, permite reconstruir la génesis y el desarrollo de la investigación periodística de Walsh y Muñiz. Los diarios inéditos de la autora no solo explican la dedicatoria de Walsh en las sucesivas ediciones en que fue mutando ese texto, sino que además permiten dimensionar la pasión por la verdad que devoraba a ambos jóvenes periodistas/editores/traductores, que no dudaron en arriesgar su vida para contar la increíble historia del fusilado que vive y develar el oscuro entramado de la operación masacre que el régimen militar pretendía mantener oculto. “Esta es la reseña breve de una investigación policial” –apunta Enriqueta en su diario:

...en la que me metí con la misma alegre inconsciencia que impulsó a Walsh a ofrecermi mi parte de aventura. Quedan aquí nuestros triunfos y nuestros sustos. Pudiéramos titular esta historia con el nombre que todos le dimos de común acuerdo desde el principio: “El caso Livraga o los Diez Fusilados de José León Suárez”. (Muñiz, 2019, p. 73)

Y corrobora Walsh:

No sé qué es lo que consigue atraerme en esa historia difusa, lejana, erizada de improbabilidades. No sé por qué pido hablar con ese hombre, por qué estoy hablando con Juan Carlos Livraga. Pero después sé. Miro esa cara, el agujero en la mejilla, el agujero más grande en la garganta, la boca quebrada y los ojos opacos donde se ha quedado flotando una sombra de muerte. Me siento insultado (...) Livraga me cuenta su historia increíble; la creo en el acto. Así nace aquella investigación, este libro. (2010, p. 20)

Con la publicación de los cuadernos de Enriqueta Muñiz aparece un nuevo sujeto enunciador –hasta ahora ausente y/o invisibilizado– que permite ampliar el cotejo de fuentes y criterios de veracidad que conforman la rica escritura no ficcional de Walsh, el relato de los hechos. Como advierte Ana María Amar Sánchez,

...la verdad es la verdad de los sujetos que construyen una versión, es decir, un relato. Los sujetos, los que participan como testigos, los que dan sus testimonios, los “personajes” de los hechos, pero también, y especialmente, los sujetos de enunciación, son los que definen la condición de relatos de los textos (...). Los acontecimientos no sufren un proceso de modificación, sino que dependen de una enunciación que es siempre una postura, y una elección histórica. (1992, p. 35)

Enriqueta cuela su impronta, seis décadas después y sin habérselo propuesto, en el relato más emblemático y revolucionario de la historia del periodismo del siglo XX. Es un acto de estricta justicia biográfica y, sobre todo, literaria. Y periodística. Y/o ambas.

### **Esa muchacha**

La publicación de los cuadernos de Enriqueta Muñiz, además, hace justicia al protagonismo de esa muchacha que, por algún motivo –tal vez para protegerla–, Walsh ninguneó en la primera edición de su libro. Ninguneo injusto que luego se esforzará en revertir: hay una clara intencionalidad de ampliar el reconocimiento a su colaboradora. En las sucesivas ediciones de Operación Masacre, Walsh pasa del casi protocolar “A Enriqueta Muñiz, periodista, con gratitud”, al breve y sentido “A Enriqueta Muñiz”. Su tardío reconocimiento se refleja también en la ampliación que hace del brevísimo pie de página incluido en la introducción de la primera edición. Del: “En todas estas diligencias –los datos obtenidos a lo largo de la investigación– conté con la inestimable ayuda de la persona a quien está dedicado este libro” (1957, p. 15), al más generoso y amoroso de las ediciones ulteriores:

Desde el principio está conmigo una muchacha que es periodista, se llama Enriqueta Muñiz, se juega entera. Es difícil hacerle justicia en unas pocas líneas. Simplemente quiero decir que si en algún lugar de este libro escribo “hice”, “fui”, “descubrí”, debe entenderse “hicimos”, “fuimos”, “descubrimos”. Algunas cosas importantes las consiguió ella sola, como los testimonios de los exiliados Troxler, Benavidez, Gavino. En esa época el mundo no se me presentaba como una serie ordenada de garantías y seguridades, sino más bien como todo lo contrario. En Enriqueta Muñiz encontré esa seguridad, valor, inteligencia que me parecían tan rarificados a mi alrededor. (Walsh, 2010, pp. 21-22)

Más de medio siglo después de aquella formidable investigación periodística, la publicación póstuma de los cuadernos de Enriqueta Muñiz confirma su decisiva participación en la epopeya walshiana y desnuda el compromiso irrenunciable de ambos por develar una verdad incómoda para el régimen. Fue Walsh quien la arrastró hacia aquella “revolución de periodismo (y amor)” que cambiaría sus vidas. Fue Walsh también quien –ahora lo sabemos- decidió apartarla, para protegerla, de las turbulencias generadas por denunciar al poder. Esa protección, ese cuidado, implicó silencio; un silencio injusto, inmerecido, incómodo pero consentido. Con la publicación de los cuadernos de Enriqueta –tal vez contra la voluntad de ambos- por fin se quiebra ese silencio. Que era, por cierto, un silencio injusto. Porque si bien es cierto que más temprano que tarde los caminos de Walsh y Muñiz se bifurcarán, no lo es menos que ambos abrazarán el periodismo hasta el final de sus días: Walsh sumará su nombre al funesto listado de víctimas del terrorismo de Estado, no sin antes desnudar su rostro más brutal en su célebre “Carta de un escritor a la Junta Militar” (Walsh, 1972); Muñiz morirá muchos años después –en otro siglo- en una clínica de la Ciudad de Buenos Aires. Solo la memorable escritura de Marcelo Figueras –en esa joya literaria que es “El oscuro corazón del crimen” (2017)- logrará volver a reunirlos, en la clandestinidad de las escalinatas de un hipódromo de La Plata, para plasmar (en la ficción) una profética y hermosa despedida.

Al momento de investigar el cobarde fusilamiento clandestino de doce ciudadanos argentinos –de los que habrá siete sobrevivientes-, Enriqueta era una jovencita extranjera aficionada a la buena literatura. Seducida por el talento y la inteligencia de su compañero de tareas en Editorial Hachette, se inmiscuyó en una historia tan inverosímil como atrapante. Tenía 22 años cuando comenzó a escribir el primero de sus dos cuadernos manuscritos. Seis décadas después la reproducción de su preciosa caligrafía es una invitación irresistible a compartir la intimidad de la investigación periodística que daría nacimiento a una de las piezas narrativas más trascendentes del siglo XX, equiparable –parafraseando a Horacio Verbitsky- al “Facundo” de Domingo Faustino Sarmiento.

Reliquia en sí mismo, el manuscrito de Enriqueta reproducido por Editorial Planeta interactúa con las anotaciones del propio Walsh, seguramente el primer –¿y único?- lector de esos cuadernos por entonces inéditos. Entre líneas –o entre corchetes-, ambos intercambian observaciones/correcciones sobre detalles de la investigación y dejan traslucir la intensidad de su propia relación, una mixtura de admiración, amor y tensión en un contexto de peligro siempre inminente. Textos puntillosos, exactos, sorprendentes, condimentados con la candorosa y reprimida admiración de su autora por Walsh. Esa intensidad se refleja también en las tiernas miradas entre ambos, inmortalizadas en las fotografías en blanco y negro que ilustran la exquisita edición del libro. Imágenes documentadas y documentales en las que –además de Walsh, Enriqueta y sus miradas-

aparecen sobrevivientes y familiares de los fusilados de José León Suárez compartiendo un día de campo con los autores.

“Enriqueta no puede sino registrar” –recuerda Link en el prólogo del libro- “el carácter difícil de mi amigo” sin poner en juego, nunca, su lealtad incondicional, porque “Walsh es así, hay que aguantarlo o dejarlo”. Entre corchetes, Walsh acota: “[Preferentemente aguantarlo]”. Irónico, con su incisivo sentido del humor, su comentario de puño y letra devela la sublime relación que lo une a esa muchacha grácil y talentosa, a la que suele hacer enojar con su tozudez irlandesa hasta que llega la reconciliación porque, como admitirá ella con resignación en su diario: “Walsh siempre tiene razón”.

### Referencias bibliográficas

Amar Sánchez, A. M. (1992). *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*. Rosario, Santa Fe: Beatriz Vitero Editora.

Figuerras, M. (2017). *El negro corazón del crimen*. Buenos Aires: Alfaguara.

Muñiz, E. (2019). *Historia de una investigación. Operación Masacre de Rodolfo Walsh: una revolución de periodismo (y amor)*. Buenos Aires: Planeta.

Vaca Narvaja, H. (1995). Rodolfo Walsh y la tradición argentina. En *Tramas para leer la literatura argentina*. Córdoba, Argentina: Ediciones del Caminante.

Walsh, R. (1972). *Operación Masacre*. Buenos Aires: Ediciones De la Flor.

\_\_\_\_\_ (2010). *Operación Masacre seguido de la campaña periodística*. Edición crítica de Roberto Ferro. Buenos Aires: Ediciones De la Flor.